



PROGRAMA

- Hora: 11'00.
Celebración de la Eucaristía.
Animación musical: Gaiteros de la Sagra.
- Hora: 12'30.
Apertura del Recinto ferial:
 - Exposición y venta de actividades terapéuticas.
 - Puestos de venta: paellas, parmis, bebidas ..
 - Área infantil
 - Venta de papeletas para rifa extraordinaria
- Hora: 16'00.
Exhibición de baile moderno.
- Hora: 17'00.
Actuación del grupo de baile "Filigranas"
- Hora: 18'00.
Baile amenizado por el cantante José R.
- Hora: 19'00.
Rifa extraordinaria de regalos donados por nuestros proveedores.
Fin de Fiesta.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



La Buena Noticia de la semana

9 de Junio 2013
X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios :

1ª REYES 17,17-24.

Tu hijo está vivo.

Salmo 29.

Te ensalzaré Señor, porque me has librado.

Gálatas 1, 11-19.

Reveló a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre los gentiles.

Lucas 7,11-17.

¡Muchacho a ti te lo digo, levántate!

EL SUFRIMIENTO HA DE SER TOMADO EN SERIO

Jesús llega a Naín cuando en la pequeña aldea se está viviendo un hecho muy triste. Jesús viene del camino, acompañado de sus discípulos y de un gran gentío. De la aldea sale un cortejo fúnebre camino del cementerio. Una madre viuda, acompañada por sus vecinos, lleva a enterrar a su único hijo.

En pocas palabras, Lucas nos ha descrito la trágica situación de la mujer. Es una viuda, sin esposo que la cuide y proteja en aquella sociedad controlada por los varones. Le quedaba solo un hijo, pero también éste acaba de morir. La mujer no dice nada. Solo llora su dolor. ¿Qué será de ella?

El encuentro ha sido inesperado. Jesús venía a anunciar también en Naín la Buena Noticia de Dios. ¿Cuál será su reacción? Según el relato, *“el Señor la miró, se conmovió y le dijo: No llores”*. Es difícil describir mejor al Profeta de la compasión de Dios.

No conoce a la mujer, pero la mira detenidamente. Capta su dolor y soledad, y se conmueve hasta las entrañas. El abatimiento de aquella mujer le llega hasta dentro. Su reacción es inmediata: “No llores”. Jesús no puede ver a nadie llorando. Necesita intervenir.

No lo piensa dos veces. Se acerca al féretro, detiene el entierro y dice al muerto: **“Muchacho, a ti te lo digo, levántate”**. Cuando el joven se reincorpora y comienza a hablar, Jesús *“lo entrega a su madre”* para que deje de llorar. De nuevo están juntos. La madre ya no estará sola.

Todo parece sencillo. El relato no insiste en el aspecto prodigioso de lo que acaba de hacer Jesús. Invita a sus lectores a que vean en él la revelación de Dios como Misterio de compasión y Fuerza de vida, capaz de salvar incluso de la muerte. Es la compasión de Dios la que hace a Jesús tan sensible al sufrimiento de la gente.

En la Iglesia hemos de recuperar cuanto antes la compasión como el estilo de vida propio de los seguidores de Jesús. La hemos de rescatar de una concepción sentimental y moralizante que la ha desprestigiado. La compasión que exige justicia es el gran mandato de Jesús: **“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”**.

Esta compasión es hoy más necesaria que nunca. Desde los centros de poder, todo se tiene en cuenta antes que el sufrimiento de las víctimas. Se funciona como si no hubiera dolientes ni perdedores. Desde las comunidades de Jesús se tiene que escuchar un grito de indignación absoluta: el sufrimiento de los inocentes ha de ser tomado en serio; no puede ser aceptado socialmente como algo normal pues es inaceptable para Dios. Él no quiere ver a nadie llorando.

José Antonio Pagola



“El Corazón de Jesús hablará con misericordia a vuestros corazones. Pues misericordia grande espera a los corazones que se consagran al bien de su prójimo”.

San Benito Menni. (c.346)

ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS

Oh, Corazón de Jesús, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: Vengan a Mí; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados, y a la mujer enferma: Confía, hija, tu fe te ha salvado, y a los Apóstoles: Confíen, Yo Soy, no teman.

Animado con estas palabras acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús en Ti confío.

Sí, Corazón de mi amable Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pido que no desfallezca nunca esta confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y de todas las pruebas que Tú quisieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad. Amén.

